



Imágenes del Olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes.

Luciano Ramírez Hurtado
Universidad Autónoma de Aguascalientes,
Aguascalientes, México, 2010
396 pp.

Antonio Laguna Platero

LA OTRA IMAGEN DE LA HISTORIA

El Doctor Luciano Ramírez, profesor de Historia en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, constituye un ejemplo más de la enorme vitalidad que la investigación en el ámbito de la Historia de la Prensa tiene en toda América Latina y, de forma especial, en México. Desde el rigor metodológico y la exhaustividad del estudio de las fuentes, el profesor Ramírez nos aporta un magnífico trabajo repleto de novedades y sugerencias. A mitad de camino entre los estudios sobre las representaciones del poder que tan brillantemente introdujese George Ballandier (Paidós, 1994), el estudio de la fotografía y la caricatura en prensa como espejos deformes de realidades y el papel político de las reinterpretaciones del pasado para la justificación del presente, el autor nos ofrece una amplia reconstrucción de cómo fue vista y reflejada la revolución mexicana en su etapa de la Convención (1914-15) y de cómo se fue amalgamando una

plétora de iconos decisivos en la construcción del imaginario colectivo mexicano. Todo ello desde la premisa fundamental de discernir entre lo que sucedió y lo que el periódico, a través de la imagen, dice que sucedió. Y como sabemos los que nos hemos dedicado a la historia de la prensa, descubrir las claves que mueven las mediaciones es siempre el factor más complejo de todo el proceso de representación social. Ramírez plantea, investiga y demuestra la enorme mediación que sufrió el episodio histórico de la Convención, durante su desarrollo a través de los medios de comunicación del momento, pero también en la posteridad a través de los mecanismos de tergiversación, ocultamiento o reinterpretación de lo que sucedió en la capital hidrocálida.

La Revolución mexicana, iniciada en noviembre de 1910, fue singular por innumerables motivos: por su dimensión de lucha democrática que tanto marcó la historia del siglo XX; por la personalidad carismática de sus líderes que tanto cautivó a Hollywood y al mundo del cine en general; o por sus acciones épicas protagonizadas por un pueblo en armas. Desde nuestro punto de vista, lo fue muy especialmente por coincidir con la irrupción de las sociedades de masas y sus nuevas modalidades culturales y comunicativas. De ahí el impacto tan generalizado que la Revolución tuvo en la opinión pública mundial, ávida de crónicas periodísticas como las del famoso John Reed, complementadas con imágenes fotográficas, dibujos, caricaturas y todo tipo de representaciones. De ahí también la enorme iconografía generada por la Revolución en todos los ámbitos de la cultura mexicana: de la música a la literatura, de los mitos a las creencias, de los olvidos a los recuerdos, de los murales de Diego Rivera a los libros de historia como el que nos ocupa.

La dimensión fotográfica de la revolución está fuera de toda duda. Fue el primer gran acontecimiento retratado para el mundo, preludiando lo que sucedería breve tiempo después con la I Guerra Mundial. Y como prueba, citemos que en 2009 aparecía editada la obra coordinada por Miguel Ángel Berumen, "México, fotografía y revolución", que ofrecía 400 imágenes de cerca de otros tantos fotógrafos de diferentes nacionalidades, seleccionadas a partir de 50 colecciones públicas y privadas depositarias de más de 50.000 originales. Si a ello añadimos todas las imágenes publicadas por la prensa de la época, estaremos en condiciones de advertir el monumental trabajo llevado a cabo por Luciano Ramírez en esta investigación.

El libro de Luciano Ramírez está dividido en 8 capítulos, contando además con un breve prólogo de Aurelio de los Reyes, prescriptor y director del trabajo de investigación. El primer capítulo está dedicado a la convocatoria de la Convención en Aguascalientes y al papel de los fotoperiodistas que allí se dan cita, los otros protagonistas para el trabajo de Ramírez. El segundo, centrado propiamente en el propio decurso de la Convención, describe minuciosamente los escenarios de la asamblea y a sus protagonistas, sus intervenciones y sus posicionamientos, todo ello

desde la miradas fotográficas que los distintos periódicos efectúan. Se funde aquí el análisis textual del relato periodístico con el semiótico de la imagen para evidenciar los intereses de los distintos puntos de vista, los objetivos previos con las escenas publicadas. Nada mejor que “la tormentosa sesión del cine”, significativo episodio que recoge en la parte final de este capítulo, para certificar la dimensión icónica de la revolución: el propio Villa amenaza con liarse a balazos si en la proyección de la película “sacan otra vez a Carranza”. ¿Se imaginan si un líder de la oposición, hoy en día en España, dijera lo mismo ante la manipulación de los telediarios en algunas de nuestras televisiones públicas?

En el segundo capítulo, el autor también introduce el retrato caricaturesco de los acontecimientos a partir de publicaciones como *La Guacamaya*, un testigo ocular de lo que sucede, al tiempo que un medio básico de intervención en la lucha política. Esta será otra de las calves del libro: demostrar como el medio media y entra en la batalla, disparando sus críticas pero sufriendo también las consecuencias.

El tercer capítulo, titulado “La guerra de imágenes”, convierte los contenidos gráficos de la prensa del momento –especialmente *El Monitor*– en su laboratorio de pruebas. Y lo hace confrontado el mundo del diario, su vida y funcionamiento, con lo que el medio refleja de la Convención Revolucionaria, llegando a la conclusión de que el sesgo político de estas fotografías no impedirá que años después, cuando empiece a recordarse este episodio de la Revolución, sirvan de base en la construcción de los repertorios conmemorativos, en un claro interés por reforzar el imaginario patriótico del pueblo mexicano.

El capítulo cuarto está centrado en la otra mirada, la que proporciona la prensa satírica con cabeceras como *La Vanguardia*, o caricaturas de la prensa diaria como *El Mexicano* o *El Pueblo*. De esta manera, del fotoperiodista de los inicios, también llamado “impresionadores del instante”, el libro recalca ahora en lo que identifica de una manera especialmente acertada como “artistas de la propaganda política”. El resultado es básico: demuestra cómo fueron socializadas las imágenes del poder, en este caso, cómo el pueblo pudo visualizar e identificar a sus dirigentes.

A partir del siguiente capítulo, la temática del libro abandona el mundo de la prensa como base documental del estudio para centrarse en la pintura histórica de la etapa posrevolucionaria. Se inicia así una segunda parte en la obra que se aleja del acontecimiento y su reflejo periodístico, para analizar la gestión de las imágenes heredadas. Cómo lo vieron y como lo ven tres décadas después el acontecimiento revolucionario de la Convención, no sólo es un ejercicio de análisis biográfico de los principales artistas, especialmente del grabador Alberto Beltrán y sus estampas revolucionarias, sino también una interesante aportación metodológica acerca de formas y medios de interpretar la historia, en este caso, a través del grabado o de la pintura mural. Hasta el punto de que, como recoge el capítulo sexto, la memoria

colectiva se habrá fortalecido lo suficiente como para oponerse, en los inicios de 1959, al derribo del Teatro Morelos (lugar donde se reunió la Convención). El ejemplo y también la tradición, dará lugar a que la pintura mural, en este caso con motivo de la construcción de la Casa de la Juventud en la ciudad de Aguascalientes, se generalice como forma de decoración, pero sobre todo, como medio de comunicación de un relato histórico glorificado ya en forma de fiesta nacional. Los muros devienen libros de historia, de la misma manera que en su momento las imágenes pasaron a ser fuentes básicas de los acontecimientos.

El libro concluye con la revisión de los discursos conmemorativos de la Convención a fines ya del siglo XX, destacando su función legitimadora del presente. Con motivo del 75 aniversario, los líderes políticos del partido en el gobierno acudían al episodio histórico de la Convención para justificar su presente, un ejercicio patente de historicismo aunque desconociesen quienes era Ranke. Con breves reseñas de otros actos conmemorativos, el estudio se cierra con un deseo: que el centenario de la Convención que se celebrará en este año sirva para poner fin a la mediación retórica de tan magno acontecimiento.

En definitiva, un trabajo espléndido y muy recomendable por todo. Por las aportaciones a la historia cultural y de la prensa que efectúa; por la novedosa forma de recuperar un episodio histórico; por la reconstrucción de los medios de comunicación de una etapa tan intensa. También por la forma en que está escrito, tan ágil como directa, así como por la magnífica y cuidadosa edición que envuelve y da forma al texto, con una tipografía que combina todos los tiempos, con una importante selección de imágenes que van complementado de forma constante cada una de las páginas y con una fundamentación bibliográfica y hemerográfica que certifica el enorme trabajo que sustenta la obra de Luciano Ramírez. En síntesis, descubrimos otra mirada de la historia en este "Imágenes del olvido"